

## Trabajo Fin de Grado

# LA HISTORIA CONSTITUCIONAL EUROPEA EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS: LA II REPÚBLICA ESPAÑOLA

RUBÉN SANZ BARBERÁN

DRA. CARMEN FRÍAS CORREDOR

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
2015

## Resumen:

Después de la IGM, el continente sufre una etapa de transformaciones políticas. Por un lado, a los países occidentales les basta con aplicar pequeñas reformas e incorporar a sectores obreros a los sistemas liberales para asegurar su estabilidad. Por otro lado, en los territorios de los antiguos Imperios centroeuropeos, se proponen nuevos Estados-Nación con sistemas políticos liberales, que no consiguen asegurar la estabilidad ni la integración política y terminan sucumbiendo a los intentos revolucionarios o a los autoritarismos y fascismos. En este contexto europeo, España atraviesa por la mayoría de posibles sistemas políticos. A lo largo del periodo de entreguerras, España tiene de régimen: un sistema liberal conservador, un régimen autoritario, un sistema liberal democrático, intentos revolucionarios y una dictadura con elementos fascistas. En este proceso, la II República se crea con el fin de transformar el país, fomentar la integración política y evitar la inestabilidad mediante un sistema democrático y una serie de reformas reguladas por la Constitución de 1931, una tarea que no se consigue.

Palabras clave: constitucionalismo europeo, entreguerras, sistema liberal, Constitución de 1931, República de Weimar.

## Abstract:

Après la première guerre mondiale le continent subit une étape de transformations politiques. D'un côté les pays européens se limitent à appliquer de petites réformes et à incorporer les secteurs ouvriers et libéraux afin d'assurer leur stabilité. D'un autre côté dans les territoires des anciens empires centraux européens, voient le jour de nouveaux Etats-Nations avec des systèmes politiques libéraux, qui ne réussissent ni à assurer la stabilité ni à s'intégrer politiquement: ceux-ci finissent par succomber aux tentatives révolutionnaires, aux autoritarismes et aux fascismes. Dans ce contexte européen, l'Espagne traverse par la majorité des possibles systèmes politiques. Tout au long de la période de l'entre-deux guerres le régime espagnol est: celui d'un système libéral conservateur, un régime autoritaire, un système libéral démocratique, des tentatives révolutionnaires et une dictature incorporant des éléments fascistes. Ainsi la seconde république naît dans le but de transformer le pays, promouvoir l'intégration politique et d'éviter l'instabilité grâce à un système démocratique et à une série de réformes régulées par la Constitution de 1931, ce qui échoue.

Mot clef: Constitutionnalisme européen, entre-deux guerres, système libéral, Constitution de 1931, République de Weimar.

## ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	5
3. LAS ETAPAS CONSTITUCIONALES Y LA INTRODUCCIÓN DEL CONSTITUCIONALISMO EN EUROPA.....	9
4. CRISIS DEL LIBERALISMO Y LA DERIVA DE LOS DISTINTOS SISTEMAS CONSTITUCIONALES.....	11
5. LA CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA DE 1931 COMPARADA CON LAS CONSTITUCIONES DE ENTREGUERRAS.....	22
6. CONCLUSIONES.....	32
7. BIBLIOGRAFÍA.....	33

## 1. INTRODUCCIÓN:

Después de haber cursado el Grado de Historia, la etapa contemporánea es la que más interés me ha despertado. Un factor decisivo a la hora de la elección de la temática para del Trabajo de Fin de Grado es el momento presente, en el que las transformaciones sociales y políticas a través de la legalidad pueden llegar a ser una realidad.

La etapa de entreguerras es un periodo de agitación social y política, fundamentalmente por las consecuencias de la IGM y por la situación europea que deja la firma de los tratados de paz. Además de los costes económicos que suponen para todos los países de Europa, estos tratados instan a la creación de nuevos Estados-Nación organizados por sistema liberales en los territorios de los antiguos Imperios centroeuropeos , igual que los existentes en los países vencedores. Los objetivos que persiguen estos nuevos sistemas son transformar el país, estabilizar la situación e integrar a la sociedad en el sistema. En España también se persiguen estos mismos objetivos y tras el intento de reforma de la Constitución de la Restauración de 1876 y la Dictadura de Primo de Rivera, se establece un régimen liberal más democrático como es la II República. Mi trabajo propone no tanto el estudio de las causas del fracaso de la II República sino un estudio del encaje de los sistemas constitucionales europeos y concretamente la solución que dan los republicanos para conseguir esos fines en España a través de la legalidad y la Constitución de 1931.

La metodología que se utiliza para la elaboración de este trabajo sigue las pautas establecidas por la Comisión de Garantía de Calidad de la Titulación, es decir, el uso de fuentes secundarias tales como obras completas de referencia, determinados capítulos de obras y artículos de revistas científicas.

El esquema central del trabajo sigue las pautas de los estudios históricos del periodo, aunque en algunas partes la perspectiva histórica pasa a un plano secundario, para poder abarcar desde la perspectiva legal el periodo con el fin de complementar y enriquecer el texto.

Respecto al manejo de la bibliografía, el trabajo comprende un periodo amplio y el contexto de cada uno de los países no es el mismo, por ello, los autores prestan atención

a diferentes ámbitos y cuestiones que me han generado algún problema a la hora de conseguir una redacción homogénea.

Respecto a los objetivos, el estudio de este periodo a lo largo del Grado de Historia lo había realizado fundamentalmente desde el ámbito político, social y económico. Mi trabajo pretende introducir una perspectiva legal para todo el periodo, además de la perspectiva histórica y así estudiar las pretensiones de los ideólogos de los sistemas liberales, en un periodo tan convulso y con tantos cambios sociales como es el de entreguerras. Una vez conocida la situación europea, el objetivo de este trabajo es conocer la propuesta del proyecto republicano que trata de conseguir la transformación del país, el fomento de la estabilidad y la integración política teniendo como eje principal la legalidad y la Constitución de 1931 desde una perspectiva comparada.

## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los primeros historiadores que realizan estudios acerca de la II República española son de origen ingleses y estadounidense. Estas primeras investigaciones foráneas poseen rigor histórico y método científico y en muchas ocasiones se contradicen con las versiones producidas en España por los historiadores españoles al servicio de la dictadura. Autores como Gabriel Jackson o Paul Preston realizan los primeros estudios con un permanente rigor empírico y la continua reflexión como elementos principales en su obra. En EE.UU destacan las investigaciones del historiador hispanista Stanley G. Payne. La obra de estos primeros historiadores no llegara a España hasta la entrada de la democracia, momento en que se editan obras de estos y otros autores prohibidos por la dictadura de Franco.<sup>1</sup>.

En cuanto a los historiadores españoles, comienzan a publicar estudios y obras de rigor histórico a partir del periodo de la Transición. Teniendo en cuenta la fecha de 1975 como punto de inflexión en la producción de obras españolas, me dispongo a dividir por temas y ámbitos una selección importante de obras referentes a la II República.

---

<sup>1</sup> Gabriel JACKSON: *La Republica española y la guerra civil*, Barcelona, Crítica, [1961] ,1976; Paul PRESTON: *La destrucción de la democracia en España*, Madrid, Alianza Editorial, [1978], 1987; Stanley G. PAYNE: *La primera democracia española. La Segunda República 1931-1936*, Barcelona, Paidós, 1995; ÍD. :*El colapso de la Republica. Los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.

En cuanto a las obras de carácter general son importantes las de Gabriel Ranzato, las colecciones de Historia de España de Juan Avilés Farre o la obra de Santos Juliá, José Luis García, Juan Carlos Jiménez y Juan Pablo Fusi. También destacan las investigaciones generales que se han hecho del periodo republicano de Julio Gil Pecharromán, Santos Juliá y Julián Casanova<sup>2</sup>.

Además, en las memorias de políticos de la II República editadas en su mayoría a finales de la Dictadura y en la democracia, se encuentran importantes elementos para la comprensión de lo que significó el periodo republicano en España. Estas memorias pertenecen a líderes políticos de dentro y fuera del gobierno republicano. Las más importantes son la de Alcalá Zamora, Miguel Maura, Alejandro Lerroux, José María Gil Robles, Joaquín Chapaprieta, Cesar Jalón, Diego Martínez Barrio, Manuel Portela Valladares, Manuel Azaña, Francisco Largo Caballero, Indalecio Prieto, Juan Simeón Vidarte, Julián Zugazagoitia, Juan García Oliver, Diego Abad Santillana y Santiago Carillo.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Gabriele RANZATO: *El eclipse de la democracia. La guerra civil y sus orígenes 1931-1939*, Madrid, Siglo XXI, 2006; Juan AVILÉS FARRÉ: *Historia política de España 1875-1938*, Madrid, Istmo, 2002; Santos JULIÁ; José Luis GARCÍA DELGADO; Juan Carlos JIMENEZ; Juan Pablo FUSI: *Un siglo de España*, Madrid, Marcial Pons, 1999. Julio GIL PECHARROMAN: *Historia de la Segunda República Española (1931-1936)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002; Santos JULIÁ (coord.): *Historia de España de Menéndez Pidal*, Madrid, Calpe, 2008; Julián CASANOVA: *Republica y guerra civil*, Barcelona, Crítica/Marcial Pons, 2007.

<sup>3</sup> Niceto ALCALÁ ZAMORA: *Memorias*, Madrid, Planeta, 1977; Miguel MAURA: *Así cayó Alfonso XIII* Barcelona, Ariel 1966; Alejandro LERROUX: *La pequeña historia. Apuntes para la historia grande, vividos y redactados por el autor*, Madrid, Adrodisio Aguado, 1966; José María GIL ROBLES: *No fue posible la paz*, Barcelona, Ariel 1968; Joaquín CHAPAPRIETA: *La paz fue posible. Memorias de un político*, Barcelona, Ariel 1971; Cesar JALON: *Memorias políticas. Periodista, ministro, presidario*, Madrid, Guadarrama 1973; Diego MARTINEZ BARRIO: *Memorias* Barcelona, Planeta, 1983; Manuel PORTELA VALLADARES: *Memorias. Dentro del drama español* Madrid Alianza ,1988; Manuel AZAÑA: *Diarios completos: monarquía, república, guerra civil*, Barcelona, Critica 2000; Francisco LARGO CABALLERO: *Mis recuerdos*, México, Ediciones Unidas 1976; Indalecio PRIETO: *Convulsiones de España*, México, Oasis 1967-1969; Juan SIMEÓN VIDARTE: *Las Cortes Constituyentes de 1931 a 1933*, Barcelona, Grijalbo, 1976 ;*El bienio negro y la insurrección en Asturias* Barcelona Grijalbo 1978 ; *Todos fuimos culpables* México FCE 197; Julián ZUGAZAGOITIA: *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona, Tusquets, 2001; Juan GARCÍA OLIVER: *El eco de los pasos*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978; Diego ABAD DE SANTILLANA: *Memorias, 1897-1933*; Santiago CARRILO: *La Segunda República: recuerdos y reflexiones*, Barcelona, Plaza & Janés 1999.

Los primeros años de la República son profundamente tratados en las obras de Mercedes Cabrera, Santos Juliá o Ben-Ami.<sup>4</sup> Respecto a las reformas emprendidas por el gobierno, la obra de Edward Malefakis se centra en la cuestión de la propiedad<sup>5</sup> y las obras de Michael Alpert y Gabriel Cardona<sup>6</sup> en la cuestión militar. Para el tema de la entrega del orden público y la subordinación del gobierno al poder militar es muy completa la obra de Manuel Balbé<sup>7</sup> y en cuanto a la actitud de los socialistas durante el periodo republicano está muy bien estudiada en la obra de Santos Juliá.<sup>8</sup>

Las distintas formas de protesta, insurrecciones y huelgas promovidas por los grupos anarquistas durante la segunda República están estudiadas en las obras de Julián Casanova y Carlos Gil, así como el de Jerome R. Mintz.<sup>9</sup>

La oposición a las reformas sociales y a las formas de negociación colectiva las recoge Mercedes Cabrera en su obra.<sup>10</sup> En cuanto a las relaciones entre el sindicalismo católico y la sociedad rural, un estudio completo se encuentra en la obra de Juan José Castillo<sup>11</sup> y sobre la C.E.D.A destaca la obra de José R. Montero<sup>12</sup>. Respecto a los estudios de los sectores promonárquicos se encuentra la obra de Julio Gil Pecharromán.<sup>13</sup> También las

---

<sup>4</sup> Mercedes CABRERA: "Proclamación del República, Constitución y Reformas", en Santos JULIÁ (coord.), *Historia de España Menéndez Pidal. Tomo XL. República y guerra civil*, Madrid, Espasa Calpe, 2004; Santos JULIÁ: *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)*, Madrid, Taurus, 2008; Shlomo BEN-AMI: *Orígenes de la República española: Anatomía de una transición*, Madrid, Alianza, 1990.

<sup>5</sup> Edwar MALEFAKIS: *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Barcelona, Ariel 1971.

<sup>6</sup> Michael ALPERT: *La reforma militar de Azaña (1931-1939)*, Madrid, Siglo XXI, 1982; Gabriel CARDONA: *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid, Siglo XXI, 1983.

<sup>7</sup> Manuel BALLBÉ: *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, Madrid, Alianza 1985.

<sup>8</sup> Santos JULIA: *Los socialistas y la política española 1879-1982* Madrid Taurus 1996.

<sup>9</sup> Julián CASANOVA: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica 1997.

Carlos GIL: *La República en la plaza: los sucesos de Arnedo de 1932*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002.

Jerome R. MINTZ: *Los anarquistas de Casas Viejas*, Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, 1994.

<sup>10</sup> Mercedes CABRERA: *La patronal ante la II República: Organizaciones y estrategia (1931-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1983.

<sup>11</sup> Juan José CASTILLO: *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino (La Confederación Nacional Católico-Agraria, 1917-1942)*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1979.

<sup>12</sup> MONTERO, J.R. *La C.E.D.A: El catolicismo social y político en la II República*, Madrid, Ediciones de Revista de Trabajo, 1977.

<sup>13</sup> Julio GIL PECHARROMAN: *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria Alfonsina (1931-1936)*, Madrid, Eudema, 1994.

obras de Martin Blinkhorn y Javier Ugarte son fundamentales para el estudio de los carlistas.<sup>14</sup> Respecto a la derecha fascista las obras de Sheelagh Ellwood Joan María Tomás y Julio Gil Pecharroman que recogen la actividad que desarrollaron a lo largo del periodo.<sup>15</sup>

Un importante análisis de las posiciones de la Iglesia en relación al Estado republicano lo realiza Gonzalo Redondo, Frances Lannon y William J.Callahan, así como Hilari Raguer y Manuel Álvarez Tardío.<sup>16</sup>

El anticlericalismo del periodo republicano se puede ver estudiado en el capítulo de Julio de la Cueva Merino en la obra que editan Emilio La Parra López y Manuel Suárez Cortina, así como José Álvarez Junco en la obra que edita Gabriel Jackson<sup>17</sup>.

Nigel Towson<sup>18</sup> realiza unos estudios muy completos respecto al complejo Partido Radical y el periodo del segundo bienio republicano. Es importante el estudio de los últimos meses de la República que recogen Stanley G. Payne<sup>19</sup> y Rafael Cruz en obras con perspectivas muy diferentes del periodo. Por las últimas elecciones republicanas resulta interesante la obra de Javier Tusell.<sup>20</sup>

---

<sup>14</sup> Martin BLINKHORN: *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1936*, Barcelona, Crítica, 1979; Javier UGARTE: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva 1998.

<sup>15</sup> Shelagh ELLWOOD: *Prietas las filas. Historia de la Falange, 1933-1983*, Barcelona, Crítica 1984; Joa; María THOMÁS *Lo que fue la Falange* Plaza & Janés, Barcelona, 1984; Julio Gil PECHARROMÁN: *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*, Madrid, Temas de Hoy, 2003.

<sup>16</sup> Gonzalo REDONDO: *Historia de la Iglesia en España. I. La Republica*, Madrid, Rialp, 1993; Frances LANNON: *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España 1875-1975*, Madrid, Alianza 1987; William J.CALLAHAN: *La Iglesia Católica en España 1875-2002*, Crítica, Barcelona 2003; Hilari RAGUER: *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la guerra civil española 1936-1939*, Barcelona, Península 2005; Manuel ÁLVAREZ TARDÍO: *Anticlericalismo y libertad de conciencia: política y religión en la Segunda República Española (1931-1936)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales 2002.

<sup>17</sup> Julio DE LA CUEVA MERINO: “El anticlericalismo en la Segunda República y la Guerra Civil”, en Emilio LA PARRA y Manuel SUAREZ CORTINA (eds.): *El anticlericalismo español contemporáneo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998; José ÁLVAREZ JUNCO: “El anticlericalismo en el movimiento obrero” en Gabriel Jackson (et al.), en *Octubre 1934. Cincuenta años para la reflexión*, Siglo XXI, Madrid, 1985.

<sup>18</sup> Nigel Townson: *La Republica que no pudo ser. La política de centro en España (1931-1936)*, Madrid, Taurus, 2002.

<sup>19</sup> Stanley G. PAYNE: *El Colapso de la Republica*; Rafael CRUZ: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006; Javier TUSELL: *Las elecciones del Frente Popular en España*, Madrid, Edicusa, 1971.

<sup>20</sup> Julian CASANOVA y Carlos GIL: *Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Ariel, 2009 pp.394-400



Más centrado en la temática del este trabajo, se encuentran las obras y escritos referentes al sistema político y la Constitución de 1931, así como los referentes a los sistemas democráticos y las cartas magnas europeas.

Para el estudio de los sistemas europeos, las principales obras son. Las de Christoph Gusy, Salvador Forner, Gregory M. Luebbert, Joaquín Varela Suanzes-Carpegna. Marcelo Frías Nuñez.<sup>21</sup>Centrados en la Constitución española y el sistema republicano destacan las obras de Santos Juliá y las obras de Javier Corcuera.<sup>22</sup>

### 3-ETAPAS CONSTITUCIONALES E INTRODUCCION DEL CONSTITUCIONALISMO EN EUROPA:

Hasta el periodo de entreguerras, se diferencian cuatro grandes etapas en la historia del constitucionalismo:

La primera de ellas se desarrolla en la Inglaterra del siglo XVII y finaliza con la independencia de las colonias americanas en 1776. En esta primera etapa, se desarrolla un modelo en el que destaca la influencia del pensamiento de Locke con la teoría de la división de poderes, así como su concepción conciliadora e historicista de la política. Como consecuencia se establece un sistema donde se combina, en el plano temporal, presente y el pasado, en el plano social, aristocracia y burguesía y en el plano político, las dos cámaras parlamentarias (Cámara de los Lores y Cámara de los Comunes) y la Corona. Este modelo monárquico-constitucional surge como consecuencia de la revolución denominada ‘la Gloriosa’ en 1688. Un año después se promulgan los principios básicos del Estado de Derecho y la soberanía del parlamento, con una monarquía fuerte pero regulada por una carta magna y una independencia judicial que

---

<sup>21</sup> Christoph GUSY, “Las constituciones de entreguerras en Europa central”, *Fundamentos: Cuadernos monográficos de teoría del estado, derecho público e historia constitucional*, 2 (2000), pp. 593-625; Salvador FORNER (coord.), *Democracia, elecciones y modernización en Europa. Siglos XIX y XX*, Madrid, Cátedra., 1998; Gregory M. LUEBBERT, *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia: clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1997; Joaquín VARELA SUANZES-CARPEGNA(ed.): “Las cuatro etapas de la historia constitucional comparada” pp. XVII-XXX, en *Textos básicos de la Historia Constitucional*, CEPC, Madrid, 1998; Marcelo FRÍAS NUÑEZ, *Las democracias parlamentarias en el periodo de entreguerras*, Akal, 1990.

<sup>22</sup> Santos Juliá, *La Constitución de 1931*, Editorial Iustel, 2008; Javier Corcuera, “La Constitución española de 1931 en la historia constitucional comparada” *Fundamentos: Cuadernos monográficos de teoría del estado, derecho público e historia constitucional*, 2 (2000), pp. 629-696, ÍD.: “El constitucionalismo de entreguerras y la Constitución española de 1931”, *Historia Contemporánea*, 6 (1991), pp. 15-45.

garantiza los derechos individuales y los privilegios estamentales. A partir de 1714, con la llegada de la dinastía Hannover el sistema se modifica y se desplaza parte de las competencias del monarca en favor de las dos cámaras parlamentarias y el primer ministro. Este modelo monárquico-parlamentario incluye un sistema electoral que prima el bipartidismo como forma de consolidación del sistema, y como gran aporte de esta primera etapa de Inglaterra a la historia constitucional.<sup>23</sup>

La segunda etapa comprende un periodo que comienza con la independencia de EE.UU en 1776, continúa con la Revolución Francesa de 1789 y finaliza con las Cortes de Cádiz en 1812. En la Convención de Filadelfia se gestó la Constitución estadounidense aprobada en 1787 y complementada con derechos, libertades y garantías procesales cuatro años más tarde. Esta ampliación de derechos permite después al Tribunal Supremo articular un sistema de jurisprudencia para el nuevo Estado. El sistema político norteamericano se basa en la soberanía popular, con una rígida separación de poderes y con el establecimiento de un modelo presidencialista. En el ámbito institucional, el sistema lo forma un parlamento bicameral y una serie de tribunales sobre el que destaca el Tribunal Supremo antes mencionado. También en la constitución de 1787 se establece un sistema de organización territorial federal y la propia Constitución se concibe como norma suprema del país, subordinando a ella toda la demás.

Otro de los grandes modelos de sistema constitucional es el francés, consecuencia de la Revolución Francesa. Las dos obras más importantes de esta Revolución son la Declaración de Derechos de 1789 y la Constitución de 1791. En la declaración se afirma que los hombres son iguales ante la ley y se establecen una serie de derechos individuales naturales, así como el objetivo de estos individuos, la asociación política. Es por ello que el sistema se sustenta en la soberanía nacional y en la división de poderes, destacando a Rousseau como principal teórico influyente en los primeros momentos y para la Constitución liberal a Sieyès. El rey debe someterse a esta constitución y la competencia legislativa, así como la dirección política del país a la Asamblea.

---

<sup>23</sup>Raffaele ROMANELLI, “Sistemas electorales y estructuras sociales. El siglo XIX europeo”, en Salvador FORNER (coord.) *Democracia, elecciones y modernización en Europa, siglos XIX y XX*, Madrid, Cátedra, 1998

El último de los episodios de esta etapa es el sucedido en las Cortes de Cádiz, que tuvo como resultado la Constitución de 1812. En ella se establece un liberalismo español, inspirado en un iusnaturalismo de tradición medieval no democrático, pero si radical en el tema de la libertad individual, sin cerrarse a la igualdad en algunos ámbitos. El contexto español es más parecido al francés que al inglés ya que España no necesitaba solo una revolución política sino acabar con el sistema del Antiguo Régimen a través de una transformación social, por eso decidieron tomar como modelo la Constitución de 1791 a pesar de estar en guerra con Francia. En la Constitución de Cádiz se defiende la soberanía nacional, la división de poderes y un conjunto de derechos, aunque no llega a ser un texto definitivo por las circunstancias que acompañaron su redacción. A pesar de ello, a partir de Cádiz comienza el recorrido del parlamentarismo y el constitucionalismo en España, aunque impregnando de catolicismo en el Estado, historicismo nacionalista y radicalismo liberal, elementos que explican que tuviera una gran repercusión en el contexto europeo de la época.

La tercera etapa es el constitucionalismo en el siglo XIX. Los sistemas parlamentarios están formados por la aristocracia reformista y la alta burguesía, que dejan atrás los modelos iniciados en 1789 para realizar un sistema parecido al de Inglaterra de 1688 pero con elementos reformados. Constant es en buena medida el artífice de este modelo de constitucionalismo, donde el parlamento cada vez tiene mayores cuotas de poder dentro del sistema. También es importante tener en cuenta a la hora de asociar un contexto político al plano social, que la mayoría de sufragios son censitarios y todavía no se puede establecer una relación entre la composición parlamentaria y la realidad social de cada país.

Esta nueva representación política no pretende plasmar la división social sino crear un concepto nuevo y emanciparlo de las luchas tradicionales entre los distintos grupos sociales, para que estas se produjeran en el parlamento y sin violencia. Teniendo como elementos principales que guían el discurso del constitucionalismo de este periodo, la defensa de los derechos y libertades individuales y la nación. A pesar de ello, el respeto a los derechos y libertades del individuo no trasciende del plano teórico a la práctica como se pretendía debido a factores como el corporativismo, las viejas estructuras o las desigualdades sociales y territoriales.

Tras el periodo revolucionario en Francia se produce un intento de restablecimiento del sistema anterior a través de la Carta francesa de 1814, pero la política ya no vuelve a ser igual que antes del periodo revolucionario. Sin embargo, la Constitución que surge tras la Revolución de 1830 en Francia ya se presenta como un acuerdo entre el monarca y el parlamento y queda reconocida la soberanía nacional, así como la independencia judicial.

Tras la independencia de Bélgica, se redacta una Constitución en 1831 que limita todavía más el poder del monarca y establece un sufragio electoral más amplio que el de la Constitución francesa. Estas tres Constituciones sirven de inspiración para buena parte de las constituciones desarrolladas en el siglo XIX. La monarquía constitucional se convierte en el modelo imperante en Europa, con una preeminencia parlamentaria como en Gran Bretaña, una preeminencia del monarca como en Centroeuropa o una confianza tanto en el monarca como en las cortes, como se da en España. La Constitución francesa de 1848 conecta ideas y conceptos del periodo revolucionario y por ello se considerara precursora de las Constituciones del siglo XX.

La cuarta etapa es la más importante para este trabajo debido a que comprende el periodo constitucional de entreguerras. Este periodo se caracteriza por las reformas emprendidas en los países vencedores con el fin de adaptar los sistemas a las nuevas circunstancias de postguerra. Por otro lado, se crean sistemas políticos en los nuevos Estados surgidos tras la desaparición de los Imperios que buscaran consolidarse en la nueva realidad política europea. El reto de estos sistemas constitucionales de entreguerras es reconstruir los países destruidos tras la guerra e intentar construir un sistema político estable que se adapte a los cambios políticos, económicos y sociales del periodo, acentuados a partir de la crisis de 1929.

Para conocer mejor el grado de estabilidad de los sistemas es importante el estudio de las corporaciones y grupos sociales de cada país y la adhesión o no de estos a los sistemas políticos. La crisis de postguerra, la industrialización o la Revolución Rusa son algunos de los factores importantes en el surgimiento de la sociedad de masas y la organización de los trabajadores en sindicatos y partidos. Como consecuencia de este cambio social, los sistemas políticos pasan de un carácter oligárquico a un mayor aperturismo con reformas para conseguir un consenso, dando lugar al denominado

Estado social. Este será el resultado del nuevo modelo de relaciones entre el Estado y la sociedad. Los Estados de la etapa de entreguerras son fuertes y todavía mantienen parte de la actitud de planificación de la etapa bélica. Los distintos países europeos realizan reformas para estabilizar los sistemas liberales y adaptarse a las nuevas circunstancias como ampliar el cuerpo electoral, introducción del proporcionalismo o cambios en las formas de escrutinio, pero hay problemas que no se consiguen resolver como la definición de las fronteras tras la caída de los Imperios, las reformas electorales no acertadas, el clientelismo político o el debilitamiento del vínculo representativo en el sistema de partidos.

En la creación y modificación de los sistemas constitucionales europeos tienen un papel muy importante los expertos en derecho jurídico y constitucional. Estos profesionales se desvinculan en buena medida del sistema tradicional parlamentarista inglés e intentan poner en marcha un sistema de consenso ampliando el sistema de sufragio electoral.. Además de abrir el sistema, se otorgan mayores derechos y libertades para la población y se propone la creación de tribunales garantes de los fundamentos constitucionales, otro de los aportes más importantes de esta etapa. Estas medidas aperturistas consiguen estabilizar los sistemas que tienen una larga tradición liberal como Francia o Gran Bretaña, sin embargo, en los países del centro, el sur y el este de Europa y el sur de Europa los mecanismos de apertura del sistema no funcionan y derivan en intentos de Revolución proletaria siguiendo el modelo de la Revolución Rusa o en intentos de dictaduras tradicionales fomentadas por las elites y finalmente dictaduras fascistas que conducirán a la IIGM

Aun así, la democratización del sistema político en detrimento de la antigua clase gobernante no se traslada de la misma manera al plano social y territorial donde la desigualdad sigue siendo un elemento notorio. A pesar de que esta etapa concluye en la IIGM, se consiguen avances en el sistema constitucional que continúan tras la guerra<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> Joaquín VARELA SUANZES-CARPEGNA (ed.): “Las cuatro etapas (...)”

#### 4-CRISIS DEL LIBERALISMO Y LA DERIVA DE LOS DISTINTOS SISTEMAS CONSTITUCIONALES

Tras la IGM, los países europeos se encuentran en una etapa de crisis y los gobiernos tendrán la difícil tarea de estabilizar la situación. Los sistemas políticos europeos quedan desestabilizados a causa de la guerra y tanto en países vencedores como en los vencidos se intenta volver a la estabilidad por medio de sistemas democráticos liberales. En países con larga tradición liberal-democrática como Gran Bretaña o Francia, los sistemas políticos liberales son más estables debido a que cuentan con una base social suficiente para resistir el periodo, aunque no sin episodios agitados. En estos países la clase dominante sigue siendo la burguesía, se abre o se producen alianzas entre las clases obreras reformistas y la burguesía consiguiendo sobrevivir el orden liberal. En países del sur y el centro de Europa el peligro para los regímenes liberales de entreguerras viene de los movimientos obreros que influidos por la Revolución Rusa pretenden acabar con los sistemas democráticos europeos, aunque sin demasiado éxito ya que la mayoría serán reprimidos. Otros países optan por Dictaduras tradicionales o fascistas teniendo en cuenta el peligro revolucionario y la incapacidad de los regímenes liberales para mejorar la situación.<sup>25</sup>

Gran Bretaña se encuentra en el grupo de países donde la situación política de entreguerras se consigue estabilizar. Este país centra su política en la recuperación económica, debido a que no existen problemas sociales y políticos tan importantes como en otros países. La clase obrera no está tan organizada como para que suponga un peligro para el sistema, en parte, porque la burguesía dirigente del Estado somete y disciplina a los sindicatos y asociaciones obreras a la economía de mercado. Además, la ausencia de una notable lucha de clases se traduce en una actitud de acomodación y aceptación del sistema liberal por parte del movimiento obrero. En Gran Bretaña la patronal es relativamente tolerante y el Estado razonablemente servicial a los intereses obreros en el parlamento, por ello las asociaciones obreras no consiguen grandes logros y el movimiento obrero centra sus esfuerzos en el parlamento. El modelo económico de Gran Bretaña permite que no se considere a los sindicatos como órganos consultivos necesarios para fijar políticas económicas y preservar la paz en los mercados, como

---

<sup>25</sup> Gregory M. LUEBBERT, *Liberalismo, fascismo (...)* pp. 333-465

sucede en países con políticas socialdemócratas, pero tampoco necesita destruir a la clase obrera y reconstruirla sometida a los intereses estatales como harán los fascismos.

Además, los sectores burgueses liberales no tienen escisiones o diferencias importantes que desestabilicen su posición dominante. En la etapa de entreguerras se unen en alianzas antisocialistas para competir políticamente con los partidos de izquierda, que ocupados en esta competición parlamentaria, no prestan tanta atención a la lucha sindical.

No hubo grandes alteraciones en las instituciones británicas, pero una de las consecuencias políticas de la guerra fue el poder que acapara el presidente del gobierno, que cuenta con gran autonomía política durante la contienda y tras ella vio incrementado su cuota de poder en detrimento del parlamento.

A pesar de que Francia también gana la guerra, la situación económica es frágil por la pérdida de una importante parte de industria y de producción agrícola. Además, la deuda financiada acumulada por el pago de los créditos usados para la guerra provoca un aumento del déficit, repercutiendo en el ámbito social y político.

La clase obrera francesa queda dividida como consecuencia de la Revolución Rusa, aunque no ve factible un intento revolucionario. La situación política de la guerra con la alianza entre el obrerismo, el Estado y los empresarios no era incómoda para el movimiento obrero reformista que consigue consolidar los progresos en la etapa de entreguerras. A pesar de estas buenas relaciones en los momentos posteriores a la Gran Guerra, la patronal francesa es menos tolerante que en el caso de Gran Bretaña y los obreros se posicionan en contra del gobierno con distintas huelgas, a la vez que se produce una lucha de clases entre los distintos sectores marxistas reformistas y revolucionarios. La República mantiene la suficiente fuerza para reprimir estas huelgas y manifestaciones y los obreros se organizan en 1935 en una alianza electoral denominada Frente Popular para llegar al poder y aplicar políticas socialdemócratas que terminan en 1937 cuando el gobierno se rinde a la ortodoxia económica y entregan el control político a los conservadores financieros.

En ciertos sectores de la opinión de la derecha francesa se considera la imposibilidad de resolver el problema financiero por medios de la democracia y el liberalismo. También

critican duramente la pérdida de poder internacional a pesar de ser una potencia vencedora en la IGM, esto se traduce en una crítica al sistema parlamentario. Además, algunos autores buscan soluciones alejadas de las políticas de colectivización nacionalistas y el individualismo liberal, aunque finalmente se queden en postulados teóricos en la etapa de entreguerras.

En Francia la pérdida de los principios liberales y la división interna a causa de la política exterior conlleva al enfrentamiento social en los últimos años de la República, dejando al sistema político en una situación de fragilidad a pesar de que consigue sobrevivir hasta el inicio de la IIIGM<sup>26</sup>.

Portugal intenta estabilizar la situación de su país y modernizarlo por medio de un sistema democrático de orden liberal. La República portuguesa tiene una duración desde 1910 hasta 1926, año en el que será sustituida por una Dictadura tradicional<sup>27</sup>. Portugal no cuenta con una tradición democrática como Gran Bretaña o Francia y la República portuguesa se sustenta principalmente en la clase pequeño burguesa urbana. Desde el ámbito rural se tolera porque son conscientes de la incapacidad de anterior sistema monárquico. Además los republicanos practican una política de brutal represión contra los intentos de debilitar o destruir a la República por parte de las fuerzas vivas conservadoras, asaltando sedes de partidos y periódicos y con persecuciones políticas religiosas amparadas en la Ley de separación de la iglesia y el Estado. A la izquierda la agitación obrera crece con el desencanto de las políticas republicanas y con la represión violencia en manifestaciones, deportaciones sin juicio. Estas medidas hacen que el movimiento obrero no tenga confianza en la República y se posiciona en su contra.

Tras los efectos de la crisis de 1917 y la crisis financiera de 1924-5 el sistema quedara muy vulnerable y el conflicto entre la República y el movimiento obrero se intensifica.

En segundo lugar, la incapacidad y la contradicción del republicanismo que por un lado defiende la democracia y por otro están a favor de la transparencia y la representatividad política que supone un riesgo para el sistema que no cuenta con el apoyo de demasiados sectores de la sociedad. El partido democrático no moderniza el

---

<sup>26</sup> Marcelo FRÍAS NUÑEZ, *Las democracias parlamentarias (...)* .pp-5-38

<sup>27</sup>“Dictadura tradicional” es un concepto que aparece en la obra de Gregory M. LUEBBERT, *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia: clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras* y hace referencia a los autoritarismos surgidos en la década de 1920.



sistema electoral y continúa con prácticas caciquiles y de manipulación con la que consiguen ganar cinco de las seis elecciones y solo se acaba con el sistema mediante la fuerza.

Otro factor para entender el fracaso del proyecto republicano es la falta de un plan para modernizar y transformar el. La República centra su plan de estabilización en el terreno político a través de las normas jurídicas y no realizan tantos esfuerzos para transformar las antiguas estructuras y formas de organización premodernas.

Ante esta situación de agotamiento del intento de reforma del sistema político portugués, igual que en los demás países europeos, las opciones para el cambio de gobierno son la Revolución obrera o el totalitarismo conservador.

La Revolución social se intenta pero es inviable porque el movimiento no está lo suficientemente organizado. El movimiento obrero es de corte anarcosindicalista y a partir de 1920 será muy débil, aunque será utilizado por las derechas en su discurso. La opción alternativa es el proyecto de Dictadura tradicional que se consigue aglutinando a las fuerzas conservadoras. Destaca la figura de Salazar como principal ideólogo y su proyecto triunfa porque olvida la cuestión de la restauración monárquica, y en cambio apuesta por la unión de las fuerzas conservadoras en torno a un proyecto de contenido más que de forma. También presenta su proyecto no como un proyecto político sino como una reserva moral del conservadurismo portugués y un instrumento orgánico de transformación social. Se pone en marcha un proyecto totalitarismo que aglutina a monárquicos, católicos conservadores y la nueva derecha fascista que se organiza en torno a 1925. Por último, los republicanos conservadores que están vinculados a las capas altas del ejército apoyan la creación de la Dictadura. Aunque prefieren una república regenerada y ordenada inspirada en el modelo inglés y no el sistema de perversión fascistizante y corporativa que fue la dictadura portuguesa<sup>28</sup>.

La etapa de entreguerras en Europa central supone una transformación de la política tras la desaparición de los imperios y la sustitución de éstos por nuevos Estados-Nación

---

<sup>28</sup> Fernando ROSAS “La crisis del liberalismo portugués (...)

regulados por Constituciones. Los diferentes tratados que se firman para la paz, proponen la creación nuevos países en los lugares donde estaban los antiguos imperios.

Algunos países no sufren tantos cambios territoriales pero sí que dejan de ser potencias a causa de los tratados impuestos por los vencedores tras la contienda, una situación que los sistemas liberales serán incapaces de solucionar. El primer problema para estos países surgidos tras los Imperios es la cuestión de la identidad. Tras la disolución de los imperios se usa la fórmula de Estados-Nación que se organizan políticamente en sistemas liberales republicanos, pero esta fórmula no es lo suficientemente integradora para una sociedad muy heterogénea y sin tradición parlamentaria. En algunos Estados las minorías nacionales era un gran porcentaje de la población y la falta de integración deriva en continuos conflictos territoriales. Al problema de la cuestión nacional hay que sumarle la relación de mayorías y minorías respecto al estatus económico, por lo que el problema de la cuestión nacional trasciende a problemas sociales. Además de los problemas políticos y sociales, los factores económicos como el pago de las deudas de guerra o el periodo de inflación, acentúan los problemas de estabilizar la situación en Centroeuropa.

Ante esta situación, las antiguas élites sociales buscan formas de autodeterminación, como en el caso de Lituania o crean sociedades paralelas, al margen de las minorías pero dentro de los propios como sucede en Checoslovaquia con la minoría germana.

Es por ello que los tratados de paz no pueden instaurar ningún orden ni paz, sino más bien de conflicto antes las exigencias de los vencedores a los vencidos. En la mayoría de países se intenta resolver los problemas estatales a costa de otros países y se pone de manifiesto la incapacidad para superar problemas comunes a través de mecanismos parlamentarios y colectivos en sociedades muy heterogéneas. Cada vez las causas económicas tendrán menos importancia para la sociedad y serán los gobiernos y los sistemas liberales los culpables la situación.

En Alemania se produce una Revolución momentos antes del fin de la IGMA que no triunfa pero consigue que la redacción de la Constitución tenga políticas socialdemócratas. A pesar de ello el movimiento obrero queda dividido entre partidarios de una Revolución como en Rusia o en reformistas parlamentarios. Las elecciones de 1919 dieron como resultado un predominio de los partidos burgueses frente a los socialistas. La Asamblea Constituyente aprueba la Constitución del Reich de Weimar,

aunque la inestabilidad interrumpía las funciones legitimadoras y de funcionamiento del Estado. La república tuvo detractores importantes como las antiguas élites que no se sienten identificados en el sistema y también de otros sectores que comparaban superficialmente el fructífero Imperio anterior a la guerra con la República de después, débil, arruinada, desunida y con objetivos mucho más modestos.

A partir de 1921, Alemania entra en un periodo de inflación hasta 1923, año en el que la patronal y las organizaciones obreras no consiguen llegar a acuerdos y estas alianzas se rompen. En parte por las diferencias entre la clase obrera y la burguesía alemana y por las diferencias entre la propia burguesía. A partir de 1923 y ante la ausencia de alternativas se acrecentan estas divisiones de clase, religión o territoriales que no supieron ser solventadas en los años de alianza liberal-obrera. El nazismo consigue triunfar donde esta alianza no lo hace superando las divisiones históricas y de clase en favor de un objetivo nacional común.

La Constitución se basó en cuatro postulados: República, democracia, Estado federal y derechos fundamentales. Los elementos socialdemócratas no se plasmaron en la Constitución tanto como pretendían los partidos socialistas y el orden político y constitucional de la República se basó en la idea de soberanía popular pero también en derechos individuales de los ciudadanos, titulares del poder del Estado. La Constitución de Weimar fue más allá de los derechos de libertad e igualdad y conceden estos derechos de los ciudadanos como derechos junto al Estado y dentro de él. Esta Constitución no solo recogía derechos y obligaciones sino fines económicos sociales y políticos. Las ideas de justicia material y procedimental en la economía, la sociedad y la educación. Estas formulaciones amplias y abiertas de la Constitución dependían de puesta en práctica de estas políticas por el poder legislativo y ejecutivo sino quería quedarse en mera retórica vacía.

No solo se quería pasar a un nuevo orden político sino también jurídico y con ello pasar de un derecho positivo a concepciones más generales y abiertas a la interpretación que incorporaban las Constituciones basadas en grandes autores con postulados que relativizaban y debilitaban la fuerza normativa. Los ciudadanos eligen parlamento con función legislativa y al presidente del *Reich* las competencias ejecutivas y la facultad para nombrar canciller del *Reich*, así como control del ejército y la declaración de

estado de excepción. De todos modos no estaban bien delimitadas las competencias del presidente del *Reich* que derivó en problemas como que no se sabía quién debía proponer a los candidatos a canciller si el parlamento o el presidente, es decir, problemas de la igualdad de peso entre los dos órganos directamente elegidos por el pueblo. Los partidos que sustentan el sistema democrático no tenían una amplia mayoría parlamentaria sumado a que era difícil encontrar a gente que quiera ser canciller del *Reich* se traduce en que a partir de 1924 en la etapa de estabilización el sistema fuera muy presidencialista en la práctica y tras la elección de Hindenburg un año antes, se refuerza la idea de gobernar sin estar de acuerdo con el parlamento. Por ello, los gobiernos no son muy estables y son incapaces de realizar los objetivos que recogían la Constitución y progresar en la construcción de la República democrática. Con la crisis económica la confianza en el sistema democrático ya estaba deteriorado y en 1930 el gobierno presidencialista ya era una idea que se consolidaba sobre todo desde la Cancillería de Heinrich Brüning. Solo había dos salidas: reformar la constitución o volver al sistema presidencial parlamentario, en el intento de unir ambas opciones se produjo el traspaso de la Cancillería a Hitler y con ello el fin de la República.

Austria atraviesa primero una crisis existencial debido a que solo se mantiene la Austria alemana respecto a los territorios a la Monarquía del Danubio. Aun así, los austriacos permanecen independientes y la soberanía la tiene la Asamblea Nacional provisional, que posteriormente la Constituyente. Primero se recopila el derecho constitucional que está disperso en distintas normas. Antes de 1918 los estados tenían la peculiaridad de ser plurales étnica y cultural como base. Después el concepto de identidad y cultural austriaco. Es un Estado nacional sin nación. Por ello se intentó con mucha intensidad unirse a la República alemana y luego ya no con tanto deseo en 1919. Fue una idea de las minorías y la oposición y pierde fuerza para quedarse como país independiente pero muy débil respecto a la situación anterior. Hasta los primeros años de la década de 1920, la situación era tan débil por ejemplo para Austria que en las temporadas de prosperidad solo se pensaba en las crisis precedentes o inminentes.

El Derecho constitucional se basó en: discontinuidad, federalismo, parlamentarismo y Estado de derecho. La particularidad austriaca es que estos estados eran anteriores a la República y esta no se vio como elemento de unión entre Estados sino entre ciudadanos, por ello el federalismo es muy importante. Por un lado estos estados federados tenían

función legislativa federal a través del consejo federal, pero en la práctica estos estados son demasiado pequeños y limitados en capacidad para asumir funciones estatales. En la Constitución había más retórica federalista que luego en la práctica. El otro rasgo de la Constitución es el parlamentarismo en un sistema bicameral con el Consejo Nacional y el Consejo Federal.

El carácter de Estado de Derecho de la Constitución se hacía más práctico en el ámbito judicial a través del Tribunal Constitucional y del Tribunal Supremo administrativo. La teoría del Estado en Austria no tuvo en principio un gran desarrollo debido a que el número de especialistas era reducido. Kelsen llegó a desarrollar una teoría material de constitución para la República.

La Constitución se aprueba en 1920 con una crisis de identidad y una división social interna entre los intereses de distintos gremios y clases, así como la confrontación de Viena donde predominaban los socialistas con los demás territorios donde predominaban los partidos democristianos. Mayorías justas y el gobierno poco integrador. Empresarios y sindicatos actúan cada vez de forma más directa en política, germen del corporativismo. En 1927 se produce el incendio del Palacio de Justicia y las tensiones crecientes hacen que proliferaran los grupos paramilitares. Ante la incapacidad del gobierno motivada por el nacionalsocialismo en 1932 se instaura un gabinete minoritario que da un golpe de estado con un gobierno autoritario estamental, deja de aplicarse la Constitución. Finalmente en 1934 es asesinado el presidente del gobierno por los nacionalsocialistas y una reforma constitucional, en ese mismo año y en 1938 se une a la Alemania nazi.

Checoslovaquia no sufre problemas en las fronteras ya que está bien definido y reconocido en los tratados. El problema es que había muchas minorías y el Estado y la Constitución se forjaron en base a la idea nacional de unidad e integridad. Pronto aparecieron los problemas de integración sobre todo con la minoría alemana. Aun así, la nueva constitución fue aprobada por la asamblea nacional unánimemente con los principios de unidad del estado y la nación, república, democracia y estado de derecho. Gran centralismo con algún territorio como excepción que no se llegó a llevar a la práctica. Se trata pues de un sistema presidencialista para facilitar la estabilidad del estado con políticos de relevancia.

El desarrollo constitucional de Checoslovaquia se caracteriza por su resistencia con un régimen centralista y presidencialista y la idea de unidad nacional hasta la ocupación alemana, formándose desde la llegada de Hitler al poder dos tendencias, la separatista y la que buscaba anexionarse a Alemania.

Hungría es excepcional porque consiguió la soberanía pero a la vez vio seriamente mermado su territorio y población anterior a la guerra. En 1919 se inserta un gobierno popular revolucionario y al año siguiente una dictadura proletaria que fue vencida en la guerra civil con apoyo de las tropas rumanas. Estos nuevos vencedores forman un gobierno que deriva su legitimidad en la constitución de 1867.

La Constitución no fue nueva, solamente se añadieron leyes que ya tenían otros estados europeos y eso se concibió como la base jurídica del nuevo estado húngaro. Era un orden monárquico pero los Habsburgo ya no podían reinar así que se puso el comandante vencedor del ejército de la Guerra Civil de regente. Esta figura hace las veces de monarca y la representación popular solo tiene la función de legislar. Los derechos fueron limitados por leyes tras la Guerra Civil. En cuanto al desarrollo constitucional, al ser un gobierno autoritario no hubo un profundo desarrollo constitucional y el gobierno reprimió con las leyes de defensa del Estado a los movimientos democráticos y socialistas que lo cuestionaban. También consiguió el ejército pactar con los movimientos de extrema derecha y permanecer en el poder hasta 1944.<sup>29</sup>

## 5. LA CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA DE 1931 COMPARADA CON LAS CONSTITUCIONES DE ENTREGUERRAS

Salvo en algunos países, los sistemas liberales europeos tienen dificultades para mantener la estabilidad en el periodo de entreguerras y España no es una excepción. A comienzos del siglo XX, España tiene un régimen de monarquía constitucional de corte conservador y el sistema político está regulado por la Constitución de 1876. Ante la ausencia de reformas, aparecen corrientes políticas que reivindican la modernización de las estructuras del país, aunque no necesariamente en un marco republicano. Estas exigencias no son escuchadas y se produce una oleada de reivindicaciones violentas e

---

<sup>29</sup> Christoph GUSY, "Las constituciones de (...)", pp. 593-625

intentos revolucionarios en 1917 que consigue reprimir el gobierno de concentración, pero dejan al sistema en una situación de fragilidad. Ante esta situación, el monarca se inclina por apoyar en 1923 el pronunciamiento de Primo de Rivera, en un intento de conservar las estructuras sociales y políticas mediante la fuerza. En 1931 se pone fin a la Dictadura y tras las elecciones municipales de abril, se instaura la II República española. El sistema republicano pretende modernizar las estructuras políticas y sociales del país mediante la legalidad, pero cuenta con grandes dificultades para conseguir apoyos sociales y poner en práctica las reformas. Los republicanos usan la norma jurídica en su conjunto país y la Constitución de 1931 como instrumento para transformar el país. La II República fue un sistema político inestable por el contraste entre el ambicioso proyecto republicano y la realidad tan atrasada del país. Además, los continuos ataques con el fin de acabar con la II República tanto por el movimiento del obrero como por las fuerzas conservadoras debilitan el sistema hasta que en 1936 se produce el golpe de estado del ejército que da lugar a la Guerra Civil.

La historia constitucional española supone un proceso de avance y retroceso en el grado de democratización del sistema. La primera Constitución liberal se redacta en el contexto de las Cortes de Cádiz en 1812. Esta constitución es una de las más avanzadas del periodo en cuanto a libertades y fundamentos democráticos tales como la soberanía nacional, la separación de poderes o el sufragio universal masculino. Las siguientes constituciones suponen un retroceso en libertades y fundamentos del sistema hasta la Constitución 1868, en la cual se recupera la soberanía nacional, el sufragio universal masculino y la separación de poderes. La Constitución de la Restauración de 1876 supone un nuevo retroceso en la calidad democrática debido a que la soberanía pasa a ser compartida entre el rey y el parlamento y se restringen numerosas libertades respecto a la constitución anterior. Además de estas carencias en fundamentos y libertades, la Constitución de 1876 no fomenta la integración política de amplios sectores sociales españoles, en parte por el carácter oligárquico de los representantes del sistema y por las prácticas electorales fraudulentas.

A pesar de estos precedentes constitucionales, la Constitución de 1931 se debe situar en el contexto de entreguerras, debido a que para su elaboración tienen mayores influencias las Constituciones europeas de este periodo que las constituciones españolas precedentes. La mayoría de constituyentes en el periodo republicano, son profesionales

y expertos del derecho político formados en Europa. Una generación de jóvenes de nacidos en torno a 1914 que son educados para mirar el entorno europeo e identificar en el pasado español las carencias del presente.<sup>30</sup>

En todo caso, para entenderla en su contexto es necesario partir de la situación anterior a la proclamación de la II República. La Constitución de 1876 permanece vigente hasta la dictadura de Primo de Rivera en 1923, pero a comienzos del siglo XX ciertos sectores sociales se dan cuenta de la incapacidad del sistema y de la necesidad de reformar la Constitución. En 1913 el Partido Reformista realiza un discurso en el que insta a la reforma para adecuar las instituciones a los cambios que trae consigo el cambio de siglo. En el discurso de los reformistas aparecen una serie de demandas como la supremacía del poder civil, secularizar el Estado, fomentar la educación y cultura, establecer un régimen de garantías políticas más eficaces, elaborar una nueva declaración de Derechos conforme a las transformaciones sociales y poner atención a la técnica jurídica para la defensa de los derechos proclamados, organizar un parlamento representativo y eficaz., en definitiva convertir al Estado en instrumento de una política social que sirviera para mejorar la situación de la clase obrera y democratizar y nacionalizar la monarquía. Los reformistas de antes de la guerra advierten que si no se atiende a sus demandas, se corre el riesgo de que se produzcan intentos revolucionarios. En 1917 se producen una serie de episodios violentos que tienen como punto en común la crítica al sistema de la Restauración. Además de las reivindicaciones de los reformistas, la inflación económica del periodo a causa de la IGM, se producen protestas obreras y sindicales que desembocan en una huelga a la que se suman nacionalistas vascos, gallegos y catalanes. También los miliares crean juntas de defensa para reivindicar sus intereses pero el gobierno cede a las exigencias de estos para poder reprimir las demás revueltas.

Las demandas de reforma ya las exigen reformistas, socialistas, sindicatos obreros, republicanos y nacionalistas. Las reivindicaciones ya no son de reforma constitucional sino de reforma del sistema, un gobierno provisional que convoque elecciones que acabe con la dualidad rey y parlamento como soberanos, se tenga una garantía de derechos fundamentales, asegurar la representatividad del parlamento y el estado como instrumento de la reforma social y que acoja las demandas de autonomía de los

---

<sup>30</sup> Santos Juliá, *La Constitución (...)*, pp-13-42



municipios y regiones que lo soliciten. Finalmente estas demandas son reprimidas y el gobierno de concentración logra salvar el sistema.

Tras la IGM, los reformistas creen que la democracia se impondrá frente a la autocracia en España igual que en Europa. El rey necesitara apoyos para seguir ostentando el trono y los reformistas piensan que el rey necesitara de ellos para modernizar las instituciones ya que los autonomistas gobernaban municipios y las izquierdas cada vez ejercían más presión. La estrategia de los reformistas ya no es la de gobierno provisional sino incorporarse directamente. En 1922 vuelve a haber un intento reformista con el gobierno de concentración liberal y un ministro reformista se incorpora, pero no tiene ninguna consecuencia en el sistema. En 1923 se pone fin al sistema de la Restauración con el pronunciamiento del militar Primo de Rivera apoyado por las fuerzas conservadoras y la iglesia católica. Este pronunciamiento es apoyado por el monarca y tiene como objetivo evitar la reforma y la transformación del sistema por medio de la fuerza.

En la Dictadura de Primo de Rivera no se abren Cortes y por ello en 1925, concluida la creación del directorio militar y viendo las intenciones del dictador de permanecer en el poder, se pone en marcha el manifiesto de la Alianza Republicana. En el final Dictadura de Primo de Rivera se realiza un último intento de mantener unas estructuras vigentes con un proyecto constitucional de corte corporativista que pretendía devolver parte del poder a la corona, pero al final no sale adelante por falta de apoyos.

En 1930 se produce la confluencia de partidos republicanos en San Sebastián donde se produce el pacto para presionar al sistema monárquico y promover la instauración de la II República. Tras la convocatoria de numerosas huelgas y un intento de pronunciamiento militar fallido para traer a la República, el rey propone un gobierno provisional integrado por militares y miembros de los partidos liberal y conservador con el fin de convocar elecciones municipales y volver al régimen anterior. Las elecciones municipales son en abril de 1931 y los republicanos resultan ganadores en los centros urbanos, suficiente para que el 14 de abril se proclame la República de una forma espontánea, pero con gran apoyo popular. Se pone en el poder un gobierno provisional hasta la convocatoria de elecciones en junio de ese mismo año. Las elecciones las ganan

los socialistas y republicanos que será la coalición que gobierne los primeros años de la república.

Los problemas de una alianza entre el liberalismo y el obrerismo en España son que el movimiento socialista aún no está lo suficientemente consolidado. Los socialistas tienen un potencial limitado durante la Restauración debido al fraude en los escrutinios ya la situación atrasada del país. El socialismo era escaso al menos antes de la IGM, solo en Madrid y Asturias y Barcelona tienen un apoyo social, aunque en esta última ciudad era mayoritario el movimiento anarcosindicalista. Los otros grandes actores, los liberales republicanos reformistas habían sido la única parte de la burguesía marginada tras la restauración de 1876 y en este momento están dispuestos a buscar la victoria electoral como fuese. A pesar de no estar vinculados a los liberales conservadores ni a los monárquicos, defienden una proyecto mucho menos transformador de lo que pretenden los socialistas y esta difícil alianza se pone de manifiesto con las crisis del gobierno en cuestiones donde no hay una incapacidad para ponerse de acuerdo con en el tema de la separación Iglesia-Estado.

En 1931 hay un momento de optimismo y los teóricos del derecho público creen posible establecer una constitución que garantice los derechos, y posibilite un Estado que brinde igualdad. Es decir, convertir la problemática política en jurídica y las cuestiones políticas en técnicas, racionalizando el futuro sistema. Este modelo tiene su influencia principal en la Constitución de Weimar, un punto de referencia en el campo del Derecho Constitucional europeo. Estos países pioneros no tenían una larga tradición democrática y usaron la racionalización <sup>31</sup>

Los primeros debates de los constituyentes son en torno a la separación de la iglesia y el estado y el modelo de organización territorial. Se crea una comisión jurídica asesora que elabora un anteproyecto de Constitución hasta que se celebren las elecciones generales. Noventa de cada cien diputados formaban parte de la mayoría gubernamental o sus aliados, y tendrá como consecuencia la falta de oposición seria a las pretensiones de los miembros del gobierno. El anteproyecto entregado por la comisión jurídica asesora no se aprueba por diferencias ideológicas con los partidos que gobiernan la república y se crea una comisión para presentar el proyecto de constitución. Los socialistas encabezan

---

<sup>31</sup> Javier Corcuera, "La Constitución española (...)", pp. 2-3

la iniciativa del proyecto de constitución pero finalmente usan como base el anteproyecto teniendo en cuenta el carácter de urgencia que tiene la redacción de una constitución que regule el funcionamiento del país. Primero se trabaja en cuestiones conceptuales y dejar el proyecto de constitución en 121 artículos, donde destaca la deliberada decisión de no denominar a España como república federal sino como estado integral. Uno de los cambios más significativos entre el anteproyecto y el proyecto de Constitución es el tema de la disolución de todas las órdenes religiosas y nacionalización de sus bienes. Este tema es motivo de debate y discusión a lo largo de todo el periodo republicano. El otro gran tema a debate es el problema de la organización territorial del Estado, que queda como Estado integral, un concepto que no gusta a los conservadores e incluso recibe críticas de sectores progresistas por la falta de claridad del texto.

Con la experiencia de las constituciones del siglo XIX y la influencia de las constituciones europeas de entreguerras, principalmente la alemana y la austriaca, la Constitución de 1931 queda aprobada. Entre los rasgos definitorios de la Constitución, está el carácter normativo, expresión del pacto social y que debe ser superior a los restantes ordenamientos. España había tenido en sus constituciones notables insuficiencias normativas que terminaban por afectar a la separación de poderes o el tipo de sufragio que se aplica en las elecciones, en definitiva, a la garantía de derechos constitucionales. Es por ello que desde que la comisión jurídica asesora comenzó sus trabajos hasta que el pleno de las cortes aprobó las disposiciones los constituyentes españoles de 1931 tenían claro que el fin era organizar un Estado dotado de un código fundamental y una Norma suprema del ordenamiento jurídico incluso con una supremacía respecto al parlamento, a diferencia por ejemplo del modelo inglés. Esta finalidad de la constitución, no evita que tenga un contenido político, así pues, el presidente de la Comisión Jurídica se refiere al texto como una Constitución de izquierdas que quería trazar una política acorde con las expectativas de cambio tras el cambio de régimen.<sup>32</sup>

Otro método para garantizar la normatividad de la constitución es el establecimiento de un sistema de control constitucional de las leyes. En Europa se prevé que haya normas que contradigan a la constitución y los parlamentarios tienen la obligación de aplicar la

---

<sup>32</sup> Santos Juliá, *La Constitución (...)* p.46

Constitución pero no de contrastar su adecuación, así que un parlamento podría ignorarla. Para frenar este aumento del poder del parlamento, los estados europeos adoptan las formas de estados unidos donde un juez puede implicar las leyes que entiendan que contradicen a la constitución. Se debate en Weimar pero serán la austriaca y la checoslovaca las primeras en aplicarlo. Estas ideas inspiran en España la regulación del Tribunal de Garantías Constitucionales. La constitución dicta que este tribunal debe tener como competencias el recurso de la inconstitucionalidad, el amparo de las garantías individuales y los conflictos entre el estado y las regiones autónomas..

Respecto a los fundamentos democráticos, la soberanía no es de la Nación sino de España (aunque a efectos prácticos es una soberanía popular) que es la que sanciona y decreta la constitución. Se producen una serie de protestas por la influencia catalanista de esta declaración de soberanía. También se reconoce la igualdad de sexos, el sufragio universal tanto masculino como femenino y mayores derechos, así como libertades individuales e igualdad jurídica. En cuanto al sistema electoral no se adapta la proporcionalidad sino que reforzó el sistema mayoritario al definir circunscripciones plurinominales. Con esta fórmula se busca fortalecer la posición del gobierno para que esta apoyado por una mayoría parlamentaria. El referéndum sustituye al derecho de disolución de cámaras por parte del Jefe del Estado en una nueva manifestación de la racionalización del poder, también se contempla contrarrestar los eventuales excesos del parlamento.

Tras la IGM, se intentan encauzar los conflictos internacionales y la relación entre estados a través de la norma jurídica. En ese marco se pone en marcha la Sociedad de Naciones, una institución internacional que pretende resolver los problemas internacionales futuros y asegurar el respeto a las minorías nacionales de los nuevos Estados surgidos tras los viejos imperios. La Constitución de 1931 también recoge normas universales de derecho internacional como los derechos de los niños o que el estado no se puede negar a la extradición de delincuentes. Esto supone una novedad en la historia constitucional española.

También se tiene intención de eliminar los restos del Antiguo Régimen, una visión compartida por Europa a partir de 1918. Esto se traduce en la separación de la Iglesia y el Estado, en la eliminación de privilegios a la propia Iglesia, la aristocracia y el ejército, así como acabar con las estructuras señoriales, y todo bajo el ideal del estado

de derecho que no diferencia en razas, nacionalidades, dinastías. La Constitución de Weimar dice que reconoce a los ciudadanos la libertad de creencia, de conciencia y afirma que no existe religión en el Estado, pero al mismo tiempo garantiza la propiedad y los derechos que necesitan la iglesia para cumplir los fines de culto, enseñanza y beneficencia. En España se quiere ir más allá y quitar los privilegios que tiene la Iglesia en su tan cercana relación con el Estado. La República pretende reajustar la relación Iglesia-Estado, en temas políticos, en educación y en sus propias asociaciones, una práctica que Francia había realizado en los primeros años del siglo XX. A pesar de las propuestas iniciales más duras con la religión cristiana, finalmente solo se disuelve y nacionaliza la compañía de Jesús que era considerada un peligro para el estado. También se prohíbe a las órdenes religiosas acumular o conservar más bienes que los destinados a sus fines privativos y les prohíbe ejercer la industria, el comercio o la enseñanza, están sometidas a leyes tributarias del país y rendirán cuentas al estado acerca de la inversión de sus bienes. El otro gran tema, la relación entre la Iglesia y el Estado se pretende regular mediante leyes votadas por las cortes pero provoca la primera crisis de gobierno entre republicanos y socialistas al tiempo que la CEDA comenzaba a organizar a las fuerzas conservadoras con la pretensión de futuros pactos como con el Partido Radical de Lerroux. Aun así es la primera vez que un partido católico busca una reforma constitucional para ver cumplidas sus pretensiones.

También se fomenta la igualdad de derechos declarando que el estado no reconoce títulos nobiliarios o reduciendo la jurisdicción militar al ámbito castrense. Además el estado español podrá exigir a cualquier ciudadano su prestación personal para servicios militares. Por último, la constitución republicana también contempla que la naturaleza la filiación o el sexo no podrán ser fundamento de privilegio jurídico. El Estado a través de mecanismos jurídicos es el que vela por los derechos individuales, así como por los derechos de los ciudadanos que tienen necesidades especiales.

Ante los conflictos políticos que causan las reformas republicanas y los intentos de derribar el sistema por parte de las fuerzas conservadoras y de los movimientos obreros después, se redactan tres leyes especiales con el fin del sistema republicano. Por un lado, la Ley de Defensa de la República que pretende conservar la vigencia de la Constitución de 1931, así como la Ley de responsabilidad criminal del presidente o la que regula la creación de un Tribunal de Garantías Constitucionales que fueron

promulgadas en 1933 y estas últimas se denominaron leyes complementarias y debían ser aprobadas por las Cortes.

En cuanto a la economía, la Constitución de 1931 dice que España es una república democrática de trabajadores de toda clase que se organiza en régimen de libertad y justicia. La República, a pesar de su carácter social es un orden liberal y como tal, los derechos de propiedad son reconocidos, aunque el Estado se reserva el derecho a nacionalizar la propiedad en casos de emergencia. Por primera vez en España se muestra una concepción intervencionista del estado. La constitución española del 1931 no desarrolla en su totalidad los artículos que afectan a la relación de los trabajadores con el estado y las deja a expensas de futuras leyes que regulen su funcionamiento

En el ámbito de la cultura sienta las bases para la protección del patrimonio y las líneas del derecho a la educación basándose en una enseñanza laica y la solidaridad humana. Este debate fue superpuesto al debate de la separación de la iglesia y la enseñanza pública y por tanto no aborda los aspectos fundamentales de un debate acerca de la educación.

Respecto a la organización institucional, se aplica la fórmula de parlamentarismo racionalizado<sup>33</sup>, que es una pretensión de normativizar mediante la constitución la relación entre parlamento y poder ejecutivo, tan compleja y que en la mayoría de constituciones se dejaba a la práctica la relación entre el gobierno respecto al parlamento. Diversas medidas pretenden fortalecer la primacía del poder legislativo. Se institucionaliza un órgano parlamentario permanente y se define la posición del presidente de la República recortando sus competencias frente al Parlamento, pero adquiriendo otras competencias. Además facilita una ágil actuación del ejecutivo que puede revivir una delegación legislativa y de urgencia. Regula la relación del gobierno y el parlamento y redefine la posición del presidente de la República que este en un punto intermedio entre ellos.

Respecto a la organización territorial del Estado se toma como referencia la Constitución de Weimar no que se basa en la concepción antigua con argumentos

---

<sup>33</sup> "Parlamentarismo racionalizado", un concepto acuñado por el jurista Mirkine-Guetzevitch y que utiliza Javier Corcuera en el capítulo "La Constitución española de 1931 en la historia constitucional comparada" de la revista *Fundamentos: Cuadernos monográficos de teoría del estado, derecho público e historia constitucional*.

políticos o históricos, sino más bien un sistema lógico y armónico de gran autonomía y prudente descentralización iniciado en Weimar y perfeccionado por Kelsen en Austria.

<sup>34</sup>La importancia de lo local también es un tema central y el federalismo también buscaba solventar los problemas nacionalistas. El federalismo fue una fórmula donde se esperaba integrar estas minorías que habían quedado en los nuevos Estados surgidos tras la IGM.

En España, determinadas regiones demandan desde hace décadas mayor grado de autonomía. Principalmente es el caso de Cataluña, el País Vasco y Galicia. La II república española necesita un encaje flexible y acogedor para dar cabida a estas regiones con un autonomismo desarrollado. El encaje federal está adecuado a países donde la mayoría de regiones cuentan con un alto grado de desarrollo autónomo por tradición histórica, sin embargo, en España solo determinadas regiones demandan esta autonomía y se prevé que haya provincias directamente vinculadas al poder central. Para complacer a ambos tipos de regiones, se busca la fórmula de Estado integral donde desde el estado se integran las regiones cada una en la condición que su desarrollo cultural y progreso como autonomía le hayan dado. Aun así, se ponen límites para el desarrollo de esta autonomía, Se prohíbe crear regiones con territorios insulares y no insulares en una misma región (evitar los países catalanes) o federar varias regiones autónomas. La región autónoma no la establece la constitución, quedan establecidas si las dos terceras partes de los municipios quieren. Este desarrollo acerca de la organización territorial no tiene suficiente tiempo de debate y como consecuencia hay incoherencias como que las provincias podían ser parte de estas regiones aunque no quisieran que se contradecían con otro artículo que les daba autonomía a las provincias en caso de que quisieran dejar una región autónoma si lo aceptan ciudadanos y ayuntamientos.

Respecto a la participación de las Cortes en el Estatuto, la cámara solo ajusta el Estatuto a la Constitución, aunque la divergencia que hay entre se debate una vez iniciada ya la guerra. En cualquier caso el procedimiento fue abierto, indeterminado e incompleto. El federalismo clásico sí que tenía vías de participación de los estados miembros en el estado federal normalmente a través de una segunda cámara. Este senado desaparece en

---

<sup>34</sup> Javier Corcuera, “La Constitución española de 1931 (...), pp. 23

el federalismo racionalizado de la época. Respecto a España, se prepara la creación de una cámara territorial que finalmente no se crea. Tampoco se regula la constitución adaptándola al federalismo pero sí el Tribunal de Garantías Constitucionales que resolviese los conflictos a través de procedimientos jurisdiccionales entre estado y regiones. El tribunal contaba con representantes de regiones autónomas, de no autónomas y tres elegidos por las Cortes y ocho con conocimientos jurídicos en una cámara que en teoría buscaba solventar problemas desde la jurisdicción, a la vista está que la politización de este tribunal denota su ineficacia en momentos clave.

## 6. CONCLUSIONES:

Este trabajo tiene como objetivo ofrecer una visión compara de los proyectos liberales europeos del periodo de entreguerras y centrar la atención en las peculiaridades del proyecto republicano español. Una vez realizada esta tarea, se pueden extraer una serie de conclusiones generales del trabajo.

A nivel europeo, se demuestra la incapacidad de los tratados de paz para ofrecer una situación política estable después de la caída de los Imperios europeos tras la IGM. Los tratados obligan a formar regímenes liberales como forma de integración política, pero esta fórmula no funciona en estos países donde hay una sociedad muy heterogénea y no tienen una tradición cultural democrática como los países del occidente europeo.

Otra de las conclusiones es que el proyecto republicano en España fracasa por causas que afectan a los países europeos, como los intentos revolucionarios influidos por la Revolución Rusa. Pero también por causas propias del Estado español como el atraso histórico de las estructuras del sistema o la organización social paralela conocida como el caciquismo. A pesar de ello, las soluciones por la vía legal suponen un verdadero intento de transformación del país

Por otro lado, España inaugura el régimen republicano tras una dictadura autoritaria sin pasar por un proceso violento. Este cambio brusco de régimen no tiene su reflejo en la sociedad, ya que sigue siendo la misma, y por tanto, la política no era un reflejo claro de la sociedad. Con esto se explica en parte la falta de confianza hacia el proyecto republicano.



Por otro lado, el proyecto de Constitución republicana pone de manifiesto los problemas del país, pero la falta de tiempo, debate y reflexión en las Cortes conduce a la incapacidad de llevarlas a la práctica.

Otra de las conclusiones que se extraen del estudio del periodo es que a pesar de la discusión parlamentaria en polémicos artículos, la falta de voluntad democrática de las fuerzas conservadoras y la agitación social que provocan hizo muy difícil llegar a un acuerdo entre fuerzas políticas. Estas fuerzas conservadoras reaccionarias nunca creyeron en el sistema parlamentario ni tuvieron voluntad de consenso.

## 7. BIBLIOGRAFÍA:

Christoph GUSY, “Las constituciones de entreguerras en Europa central”, *Fundamentos: Cuadernos monográficos de teoría del estado, derecho público e historia constitucional*, 2 (2000), pp. 593-625.

Salvador FORNER (coord.), *Democracia, elecciones y modernización en Europa. Siglos XIX y XX*, Cátedra, Madrid, 1998.

Gregory M. LUEBBERT, *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia: clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1997.

Joaquín VARELA SUANZES-CARPEGNA (ed.): “Las cuatro etapas de la historia constitucional comparada” pp. XVII-XXX, en *Textos básicos de la Historia Constitucional*, CEPC, Madrid, 1998.

Marcelo FRÍAS NUÑEZ, *Las democracias parlamentarias en el periodo de entreguerras*, Akal, 1990.

Santos Juliá, *La Constitución de 1931*, Editorial Iustel, 2008.

Javier Corcuera, “La Constitución española de 1931 en la historia constitucional comparada” *Fundamentos: Cuadernos monográficos de teoría del estado, derecho público e historia constitucional*, 2 (2000), pp. 629-696 y “El constitucionalismo de entreguerras y la Constitución española de 1931”, *Historia Contemporánea*, 6 (1991), pp. 15-45.

Julian CASANOVA y Carlos GIL: *Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Ariel, 2009.